

CAZADORES RECOLECTORES EN QUEBRADAS INTERIORES: EL CASO DEL ALERO ROCOSO DE PUNTA COLORADA (VALLE DEL ELQUI)

Gonzalo Ampuero B.* y Donald Jackson S.**

RESUMEN

Se reevalúan las evidencias arqueológicas del alero rocoso de Punta Colorada estudiado a fines de la década de los 60. Dos fechados radiocarbónicos de la primera y última ocupación confirman la presencia de cazadores-recolectores, hacia los 1.000 años AC, consistente con el contexto asociado. El alero presenta al menos cinco efímeros eventos ocupacionales ocurridos probablemente durante primavera-verano, siendo utilizado como un campamento de tareas, reiteradamente ocupado en un breve lapso temporal, lo que sustenta circuitos transhumánticos durante el Arcaico.

Palabras claves: cazadores-recolectores, campamento de tareas, movilidad, estacionalidad, Norte Semiárido de Chile.

ABSTRACT

In this paper we reevaluate the archaeological evidences from the Punta Colorada rockshelter site, which was studied during the 1960's. Two radiocarbonic dates from the first and last occupation confirm the presence of hunters and gatherers around 1.000 BC. These dates are consistent with the associated archaeological context. The rockshelter presents at least five ephemeral occupational events which probably occurred around spring-summer. During these moments, the site would have been used as a campsite associated with specific tasks which were accomplished repeatedly during a limited time span. These demonstrates the existence of transhumantic circuits in operation during the Archaic Period.

Key words: hunter-gatherers, task campsite, mobility, seasonality, Semiarid North of Chile.

Introducción

El alero rocoso de Punta Colorada fue excavado y publicado hacia finales de la década del 60 (Ampuero 1969), dándose a conocer un relevante contexto de cazadores-recolectores del Arcaico Tardío, momento crono-cultural poco estudiado para el amplio territorio del norte semiárido de Chile.

En su oportunidad, este sitio no fue datado radiocarbónicamente, lo que llevó a sugerir, por la presencia de puntas lanceoladas pedunculadas así como por el registro de aparentes preformas de litos geométricos, que podría tratarse de una ocupación más temprana, vinculado con los últimos momentos del Complejo Huentelauquén, cuando estas poblaciones mantienen coexistencia e interacción con los componentes tempranos de San Pedro Viejo de Pichasca (Jackson 1997).

No obstante, las recientes dataciones radiocarbónicas del sitio, confirman la apreciación inicial de que se trataba de cazadores-recolectores tardíos (Ampuero 1969) y en consecuencia se descarta la existencia de eventuales

* Museo Arqueológico de La Serena. Pasaje Las Hiedras 4115, Villa Las Flores, La Serena. E-mail: g.ampuero@terra.cl
** Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Av. Ignacio Carrera Pinto 1045, Ñuñoa. E-mail: djackson@uchile.cl

componentes tempranos (Jackson 1997). Esto permite discutir con argumentos cronológicos más claros y sobre la base de una reevaluación del contexto, las singulares características de los distintos eventos ocupacionales del sitio, en el marco de los antecedentes existentes sobre los cazadores recolectores que habitaron las quebradas interiores del norte semiárido de Chile.

La reevaluación del contexto estudiado consistió básicamente en revisar las evidencias recuperadas del sitio, las que se encuentran depositadas en las colecciones del Museo Arqueológico de La Serena. Este proceso de análisis contempló afinar aspectos descriptivos, tipológicos y cuantitativos, clarificar algunas asignaciones estratigráficas, así como obtener muestras adecuadas para realizar dataciones radiocarbónicas. Para esto último, se seleccionaron muestras de hueso adecuadamente conservados, de las capas I y IV que marcaban la primera y última ocupación del alero.

La contextualización y discusión de estas evidencias se basan en dicha revisión, así como en la publicación previa del sitio (Ampuero 1969), donde se detallan aspectos del contexto, estratigrafía y materiales recuperados.

El asentamiento, estratigrafía y cronología

El alero de Punta Colorada se encuentra situado en el margen norte de la quebrada de Los Choros (29° 20' 58" LS. y 70° 59' 00" LW.), aproximadamente a unos 27 km del litoral, hacia el extremo norte de la provincia del Elqui, en la Región de Coquimbo. Su emplazamiento corresponde a la ladera sur de la quebrada de San Ramón que junto con la quebrada La Bellaca confluyen a la quebrada de Zapallar afluente del río de Los Choros (Figura 1).

La zona corresponde al Clima de Desierto Marginal (Fuenzalida 1965) o un ambiente semiárido con precipitaciones promedios de 126 mm anuales. Gran parte de la geografía regional se caracteriza por valles e interfluvios de accidentado relieve (Romero *et al.* 1988).

Geológicamente el área corresponde a la Formación Arqueros de edad Cretácica inferior, compuesta por rocas estratificadas de secuencias de lavas, andesitas brechosas y brechas conglomeráticas. Próximo al techo de las lavas andesíticas porfíricas y en las brechas conglomeráticas se han formado una serie de cuevas y aleros producto de procesos de intemperización asociados también a factores estructurales. Una de estas cuevas, situada a 7 m sobre el lecho de la quebrada de San Ramón atestiguan evidencias de ocupación humana.



Figura 1. Localización geográfica del Alero Rocoso de Punta Colorada.

La cueva en cuestión presenta un vestíbulo semicircular con una altura de 4,40 m, un frente de 13.10 m. y un fondo de 7,30 m, con una superficie ocupacional de aproximadamente 66 m². La excavación estratigráfica de 11 m² (17%), constituye una muestra representativa del espacio eventualmente ocupado, el que mostró un depósito estratigráfico máximo de 60 cm de espesor. La secuencia estratigráfica discriminada sobre la base de diferencias de composición, color y presencia de evidencias culturales, muestra desde abajo hacia arriba (Figura 2):

I. Capa orgánica con material vegetal (*Stipa plumosa*), guano y evidencias culturales que junto a los depósitos inorgánicos se disponen sobre la roca madre. Esta capa tiene un desarrollo horizontal y homogéneo.

Ia. Capa de ceniza con restos de carbón asociado a material cultural. Se presenta interceptada por capa IIb.

II. Capa compuesta principalmente por semillas de carbonilla (*Cordia decandra*) y gramíneas (*Stipa plumosa*) y no presenta evidencias culturales. Esta capa se encuentra interceptada por las capas IIa y IIb que subyacen.

IIa. Capa constituida por material vegetal y rocas desprendidas desde el techo de la cueva en momentos de desocupación, como lo atestigua la ausencia de material cultural. Esta capa se encuentra cortada por los depósitos y la ocupación de la capa IIb.

IIb. Capa de ceniza con restos de carbón asociada a material cultural formando un denso bolsón que disminuye progresivamente hacia sus extremos.

III. Capa compuesta por material vegetal (*Stipa plumosa*) y restos culturales en un depósito horizontal de desarrollo homogéneo.

IIIa y b. Sub-división de capas lenticulares interrumpidas en su desarrollo por procesos de intrusión, sin asociaciones culturales claras.

IV. Última y más reciente capa compuesta por material vegetal y asociaciones culturales con desarrollo horizontal homogéneo. Sobre ésta se dispone un ligero y discontinuo depósito de guano.

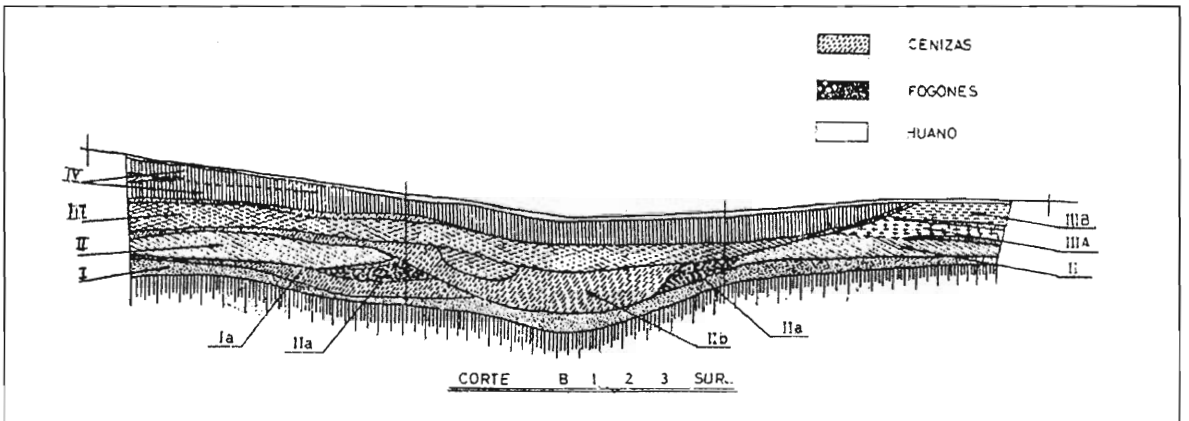


Figura 2. Corte estratigráfico (tomado de Ampuero 1969).

La secuencia estratigráfica muestra la presencia de al menos cinco capas con evidencias de ocupación humana (I, Ia, IIb, III y IV). Muestras de hueso de camélidos obtenidas de la primera y más antigua ocupación (Capa I) y de la última ocupación (Capa IV) fueron enviadas para datación (Tabla 1).

Ambas fechas serían virtualmente sincrónicas, no obstante que una de ellas fue datada por AMS debido a su escaso colágeno. Esto es consistente con su relativa mayor antigüedad, aunque la pérdida de colágeno no siempre se asocia a este factor. No existen evidencias que muestren perturbaciones en las capas y cuadrículas de donde se tomaron las muestras como para sospechar que se traten de una misma capa cultural. Esto sugiere una tasa de depositación muy rápida, fenómeno frecuente en zonas áridas, producto de procesos naturales asociados a depósitos culturales intermitentes pero sucesivos en un corto tiempo de ocupación.

Capas	Laboratorio	Edad radiocarbónica	Calibrada 2 sigma	Observaciones
IV (Superior)	Beta 201165	2960 +/- 60 años AP	3330 a 2940 años AP.	Convencional
I (Inferior)	Beta 234444	3000 +/- 40 años AP	3330 a 3070 años AP	AMS

Tabla 1. Resultados dataciones radiocarbónicas.

Los contextos de las ocupaciones

En todos los niveles ocupacionales del sitio se registraron evidencias líticas que incluyen puntas de proyectiles sub-lanceoladas pedunculadas y apedunculadas de fino desbaste bifacial, cuchillos bifaciales lanceolados y discoidales, raspadores de dorso alto, además de preformas de piezas bifaciales (*blanks*), dos posibles núcleos, derivados de núcleo constituidos únicamente por lascas y desechos de retoque. Todo este material, sin considerar los núcleos, están elaborados sobre calcedonia y cuarzo lechoso, materias primas locales (Tabla 2). Otras piezas sin procedencia clara corresponden a cinco guijarros ovoidales planos con huellas de pulido, uno de ellos con ligero trituramiento y estrías, lo que sugiere que fueron utilizados como sobadores tal vez para cueros y una mano de moler sobre guijarro (granito) con ambas caras usadas, así como un gran cuchillo con retoque bimarginal doble. Todos los instrumentos, a excepción de una punta lanceolada pedunculada, se encuentran fracturadas, sin vida útil remanente y por tanto descartados (Figura 3).

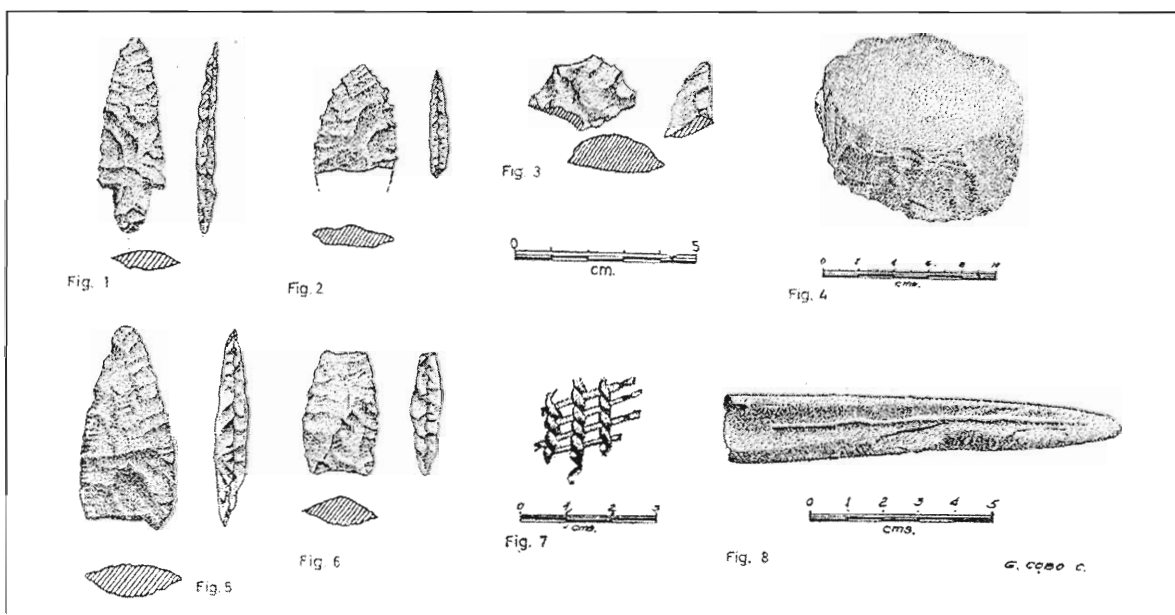


Figura 3. Instrumentos líticos, óseos y cestería (tomado de Ampuero 1969).

Un examen preliminar de las lascas, mostró huellas de uso indicativas de la acción de corte, por tanto se trata de instrumentos expeditivos utilizados fundamentalmente como cuchillos de filos vivos. Otras pequeñas lascas y la gran mayoría de desechos de retoque corresponden al desbaste de preformas y esencialmente al reactivado de filos desgastados.

Las evidencias óseas incluyen principalmente huesos largos de guanaco (*Lama guanicoe*), todos ellos muy fracturados y con huellas de impacto, mientras que otros presentan golpes de fuego, atestiguando el aprovechamiento de la medula de los huesos largos. Entre estos restos se identifico la rama mandibular derecha y segundo molar izquierdo y segundo molar derecho de un guanaco juvenil.

Otros restos óseos presentes en menor frecuencia corresponden a gato andino o lince (*Oreailrus jacobita*) identificado por la rama mandibular derecha de un juvenil (Capa I), posiblemente un pequeño ciervo (*Cervidae*) constatado por la presencia de la síntesis mandibular (Capa III) y, algunos restos de chinchilla de cola corta juveniles (*Chinchilla* sp.), representados por ramas mandibulares, bula timpánica y otros restos (Capa I y Ia). La frecuencia de restos óseos aumenta significativamente en las capas IIb, III y IV correspondiente a los eventos ocupacionales más tardíos (Gráfico 1).

Categorías	I	Ia	IIb	III	IV	Totales
Puntas de Proyectoil	3	0	0	3	1	7
Raspadores	1	0	0	1	0	2
Cuchillos	0	0	1	1	0	2
Preformas	3	1	1	2	0	7
Núcleos	1	1	0	0	0	2
Derivados de Núcleos	24	6	7	3	18	58
Desechos de talla	31	11	6	6	5	59
Totales	63	19	15	16	24	137

Tabla 2. Frecuencia de material lítico por capas ocupacionales.

Se presentaron tres palitos (capa I y III) trabajados superficialmente, al menos uno correspondería a madera de algarrobo (*Prosopis chilensis*) y otro a copoa (*Catea, Eulychnia acida*). Una de estas piezas corresponde claramente a una pequeña estaca, con un extremo aguzado y el opuesto cortado, mientras que los dos restantes se presentan con un extremo redondeado y el opuesto cortado y golpeado, los que seguramente también corresponden a estacas. Una cuarta pieza también sugiere una estaca con el extremo superior golpeado y a escasos centímetros de su parte superior con restos de una amarra de fibra vegetal. Estas cuatro piezas podrían corresponder a parte de tramperos a modo de lazos estacados (Figura 4).

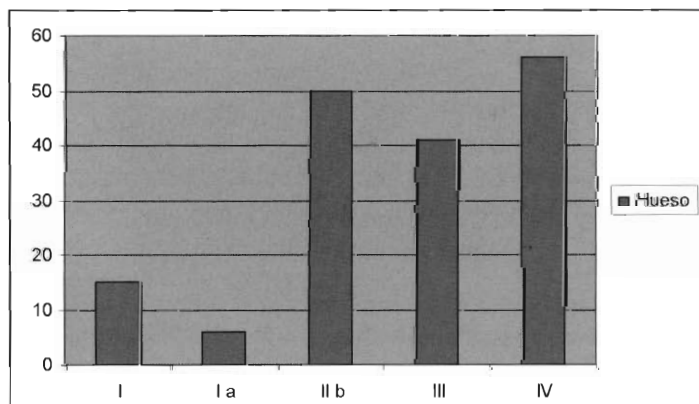


Gráfico 1. Frecuencia de huesos por capa.

Otras evidencias en madera están constituidas por tres palitos con sus extremos quemados que pudieron haber sido utilizados para encender fuego. La presencia de un vellón de lana con restos de viruta de madera sugiere yesca para el proceso de encendido.

Así también se registró el fragmento distal de un punzón elaborado en hueso largo, posiblemente de guanaco, el que presenta estrías de su elaboración y el extremo con sus bordes desgastados y pulidos por el uso.

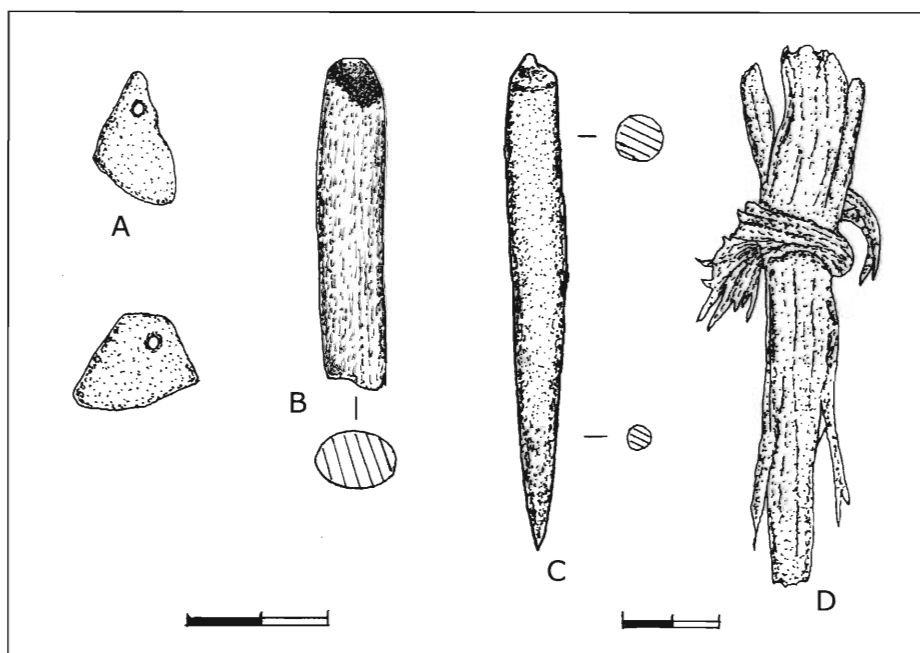


Figura 4. a) Pendientes de conchas, b) Palito para encender fuego, c y d) Estacas.

La presencia de cestería está representada por un pequeño fragmento confeccionado en fibra vegetal no identificada con la técnica *twining*, semejante a una malla poco apretada (Capa II b) y un fragmento de cesto confeccionado en una gramínea (*Calamagrostis* sp.) elaborada con la técnica de *twining* (Capa I). También se registraron trece trozos de lana trenzada (Capas I, IIb, III y IV) formadas por dos hebras de color café y amarillo, en dos casos combinando hebras de ambos colores para producir un efecto decorativo. En dos casos se presentan nudos, uno de estos corredizo. Uno de los trenzados es compacto y firme. Se presentan también tres vellones de lana de color beige y café claro (Capas I, III y IV) uno de ellos con restos de viruta de madera. Al parecer algunos de los fragmentos de lana retorcida y trozos de vellones corresponden a pelos de guanaco, así como también siete trocitos de piel registrados en las capas II b, III y IV.

La cestería seguramente fue utilizada para transportar objetos o alimentos, así también como contenedores. Estos probablemente fueron confeccionados localmente con gramíneas (*Calamagrostis* sp.) que pueden ser recolectadas en los alrededores.

Análisis de muestras de vegetales obtenidos de las distintas capas ocupacionales, mostraron el registro de frutos carbonizados de carbonilla (*Cordia decandra*). Este fruto puede ser utilizado como alimento y tiene tres o cuatro semillas pequeñas pero fáciles de recolectar en abundancia. También se registró un trozo de tallo o raíz carnosa de churqui (*Oxalis gigantea*) que puede ser recolectada en la zona y pudo servir como alimento. Fragmentos

de madera, posiblemente de algarrobo (*Prosopis chilensis*) podrían sugerir la recolección también de sus vainas para consumo. Otros restos están constituidos por chasquilla o coliguillo (*Stipa plumosa*) abundante en primavera y hojas del arbusto conocido como huañil (*Proustia baceharoides*).

Se registraron cuatro especies de moluscos marinos que incluyen dos ejemplares de choro (*Choromytilus chorus*), una macha (*Mesodesma donacium*), una almeja (*Mulinia* sp.) y un ostión (*Argopecten purpuratus*) representados en las capas I, IIb y IV únicamente. Su estado fragmentario y erosionado sugiere que fueron recolectados como conchas arrojadas por el mar a la orilla de alguna playa. El sitio se encuentra a unos 27 km del litoral bajando por la quebrada de Los Choros y, la recolección de conchas pudo tener algún sentido en el estatus social de estos cazadores-recolectores.

Dos pequeños fragmentos de concha (no identificados) presentan una perforación en uno de sus extremos como para haber sido utilizados como colgantes. Por otra parte, se registraron tres ejemplares de moluscos terrestres (*Plectostylus* sp.) posiblemente incorporados de forma natural al contexto.

Discusión y conclusiones

La comparación de la frecuencia entre los restos óseos, instrumentos, lascas y desechos líticos (Gráfico 2), muestran que para las capas I y Ia co-varían las frecuencias y que los restos óseos e instrumentos líticos tienen una baja proporción, mientras que lascas y desechos líticos tienen una mayor presencia. Esto podría sugerir, por una parte, una alta actividad de procesamiento secundario de las presas en correspondencia con una alta actividad de reactivado de filos desgastados (desechos) y lascas utilizadas como instrumentos de filos vivos y el posterior traslado de las presas procesadas a los campamentos bases, y por otra un bajo consumo local, lo que explicaría la baja presencia de restos de carcasas descartadas.

Para las capas IIb, III y IV la frecuencia de restos de carcasas aumenta significativamente existiendo un mayor consumo local de presas, especialmente de aquellas partes de menor rendimiento económico (extracción de medula de huesos largos) y el traslado de las partes de mayor rendimiento a los campamentos bases. Los instrumentos líticos aumentan escasamente y los desechos de reactivados no se corresponden con una mayor actividad de reprocesamiento secundario, no obstante el aumento de lascas puede corresponder a instrumentos líticos de filos vivos utilizados para estas labores, sin requerir instrumentos formales (Andrefsky 1998) que fueran reactivados.

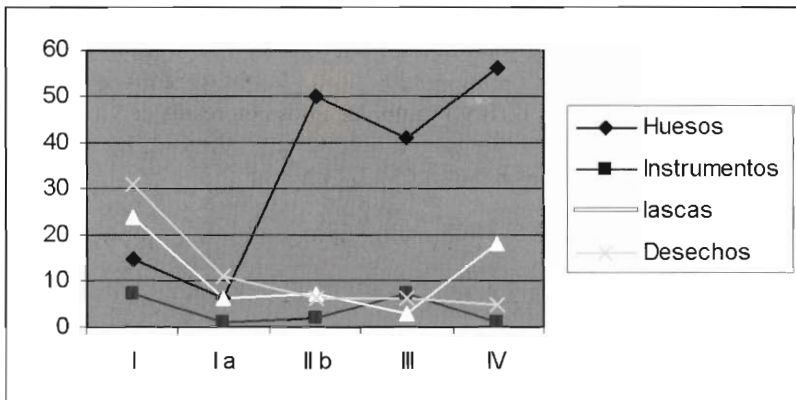


Gráfico 2. Relación entre restos óseos y categorías líticas.

Las evidencias observadas para las capas I y la sugieren dos efímeros eventos ocupacionales muy breves, *mientras que las capas IIb, III y IV indicarían eventos ocupacionales también breves, aunque de más larga estadía que las anteriores. Esto es consistente con la escasa frecuencia de restos descartados.*

Las características del sitio permiten con cierta claridad definirlo como un campamento de tareas, no sólo por la baja presencia de restos culturales, sino también y esencialmente porque la diversidad instrumental es baja, las actividades de manufacturas son mínimas y las cadenas operativas muy incompletas. El mismo patrón es recurrente para los cinco eventos ocupacionales del sitio.

Este campamento de tareas se orientó a las actividades de cacería con proyectiles y probables trampas, así como también a la recolección de vegetales comestibles, con breves eventos temporales de ocupación, que debieron ocurrir durante primavera-verano, a juzgar por la presencia de chasquilla o coliguillo (*Stipa plumosa*) abundante en primavera. Asimismo el registro de individuos juveniles de guanaco, gato andino y chinchilla, confirman las ocupaciones en momentos estivales del alero.

Las actividades desarrolladas en el alero consistieron básicamente en el procesamiento secundario de las presas, el reactivado de instrumentos líticos, la reparación de trampas, el consumo de parte de las presas y finalmente el descarte de desecho e instrumentos sin vida útil remanente (Schiffer 1988).

La redundancia ocupacional del campamento bajo una misma lógica funcional, sugiere que ésta se desarrolló en el marco de una estrategia de movilidad logística de grupos colectores (Binford 1980). Esta movilidad fue probablemente muy normada como lo atestigua la redundancia ocupacional del alero y debiera vincularse con algún campamento base que debiera localizarse en las proximidades del área.

La movilidad comprometió la costa próxima (27 km) bajando por la quebrada de Los Choros, como así lo evidencian algunos restos de moluscos, obteniendo recursos económicos complementarios y bienes de estatus. Por otra parte, es probable que estos mismos grupos alcanzaran las estribaciones de la cordillera a unos 30 km subiendo por la quebrada de Los Choros, obteniendo recursos estacionales durante el verano. Esta alta movilidad ocurriría en momentos en que el clima es muy variable y las condiciones geocológicas cambian con frecuencia (Veit 1996).

Estas características, sugieren la existencia de un “modo de vida” cazador-recolector muy pautado, centrado en los recursos de las quebradas interiores, intermedias entre la costa y la cordillera. Las afinidades contextuales con los últimos niveles arcaicos de San Pedro Viejo de Pichasca (Ampuero y Rivera 1971) datados en 2.375 +/-95 años AP (Rivera 72) y con el evento arcaico de Quebrada El Encanto (Ampuero y Rivera 1964, 1969) datados en 2.810 +/- 70 años AP (Ampuero 1995), dan consistencia a un modelo de movilidad logística, en gran medida transhumántica, aprovechando especialmente los recursos en ambientes de quebradas, constituyendo así un singular modo de vida cazador-recolector para las quebradas interiores del norte semiárido de Chile.

REFERENCIAS CITADAS

Ampuero, G.

1969. Excavaciones en un alero rocoso del sector de Punta Colorada. *Rehue* 2: 27-46, Instituto de Antropología, Universidad de Concepción. Concepción.

1995. Revaloración estratigráfica contextual del sitio arqueológico Valle de El Encanto (Región de Coquimbo). *Informes Fondo de Apoyo a la Investigación*, pp. 34-41. Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.

Ampuero G. y M. Rivera.

1964. Excavaciones en la Quebrada El Encanto, Departamento de Ovalle, Informe Preliminar. *Actas del Tercer Congreso Internacional de Arqueología Chile: 207-217*. Viña del Mar.

1969. Excavaciones en Quebrada El Encanto, Nuevas Evidencias. *Actas del V Congreso Nacional de Arqueología: 185-206*. Museo Arqueológico de La Serena. La Serena.

1971. Secuencia arqueológica del Alero Rocoso de San Pedro Viejo de Pichasca (Ovalle, Chile). *Boletín Museo Arqueológico de La Serena* 14:45-69.

Andrefsky, W.

1998. *Lithic: macroscopic approaches to analysis*. Cambridge Manuals in Archaeology, University Press.

Binford, L.

1980. Willow smoke and dog's tails: hunter-gatherer settlement systems and archaeological site formation. *American Antiquity* 45, N° 1:4-20.

Fuenzalida, H.

1965. Climatología. *Geografía Económica de Chile*. Texto refundido. CORFO, Santiago.

Jackson, D.

1997. Coexistencia e interacción de comunidades de cazadores-recolectores del Arcaico en el semiárido de Chile. *Valles, Revista de Estudios Regionales* 3:13-36.

Rivera, M.

1972. Nuevos Fechados Radiocarbónicos para la Arqueología del Norte Chico. *Rehue* 4:53-59, Instituto de Antropología, Universidad de Concepción.

Romero H., A. Rovira y G. Véliz.

1988. IV Región de Coquimbo. *Geografía*. Instituto Geográfico Militar, Santiago.

Schiffer, M.

1988. ¿Existe una premisa de Pompeya en Arqueología? *Boletín de Antropología Americana* 18:5-31, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México.

Veit, H.

1996. Southern Westerlies during the Holocene deduced from geomorphological and pedological studies in the Norte Chico, Northern Chile (27-33° S). *Palaeogeography, Palaeoclimatology, Palaeoecology* 123: 107-119.